

y aun mucho menos probable que la opinion contraria, á juzgar por la autoridad de los Padres: porque á mas de que el pasage de Eusebio no está claro, es cierto que San Ireneo, (1) Tertuliano, S. Epifanio, S. Hilario, San Gerónimo, Filastrio, San Agustín, Casiano y San Isidoro de Sevilla defienden que Nicolás, uno de los siete Diáconos, fue el Gefe de la secta de los Nicolaitas. Estando mejor establecido este dictámen, ¿como se nos puede dar el otro por un hecho verdadero, supuesto que el sufragio de Clemente, y demos tambien el de Eusebio, no le pueden influir mas que una leve probabilidad?

Aunque sea muy verisímil que la reprehension que San Pablo hizo á San Pedro en Antioquia, no fue concertada entre estos dos Apóstoles; no obstante, la célebre disputa que se excitó sobre este asunto entre San Agustín y San Gerónimo, no permite que se pueda llamar este hecho verdadero y cierto; y así, el Abad Fleuri debería haber añadido á esta historia *se dice*, mas bien que afirmar como un hecho cierto que estos dos Apóstoles no obraron de acuerdo. Y si el dictámen de San Agustín está aprobado de Tertuliano, de San Cipriano, de San Cirilo Alexandrino, y del Papa San Gregorio; el de San Gerónimo lo defienden Orígenes, Didimo, Apolinario de Laodicea, Alexandro, Eusebio Emiseno, Teodoro Heraclotes, y San Juan Chrisóstomo. El testimonio de tantos hombres grandes bien puede dar á su dictámen algun grado de verisímilitud, y fundar una prueba razonable de que á lo menos se puede dudar si estos dos Apóstoles se habian convenido entre sí.

III. Jamas los Críticos concederán á M. Fleuri que deban pasar por bien probados, y por consiguiente como ciertos y verdaderos unos hechos históricos que no tienen mas garantias que unos libros apócrifos ó desacreditados, ó cuyos pasages son equívocos. ¿Quantos hechos establece sobre el libro de las Constituciones atribuidas á los Apóstoles, sobre la Sinopsis que corre con el nombre de San Atanasio, y sobre el Talmud de los Judios? (2) Aunque la disputa de San Pedro con Simon Mago merezca que la reciban con respeto, porque la refieren Arnobio y San Cirilo Jerosolimitano, á los quales podia añadir el Abad Fleuri los Legados del Papa Liberio, San Ambrosio, San Agustín, San Isidoro Pelusota, Teodoro y otros muchos; con todo, no creemos que no se pueda dudar de todo lo que se dice de la caída de Simon; porque todos los Sabios convienen en que lo que se refiere de ella dimana de libros apócrifos, esto es, del Autor de las Constituciones de los Apóstoles, y del falso Marcello. En otra parte hemos probado, que si se hubiera de juzgar de este hecho segun las reglas de la Critica, se podria poner la contienda de San Pedro con Simon Mago entre las historias sospechosas.

Extrañamos que este sabio Crítico nos cuente como un hecho verdadero y positivo, que San Juan hijo del Zebedeo pasó á la Asia menor, y vivió particularmente en Efeso, teniendo en su compañía á la sagrada Vir-

(1) *Unum ex illis qui ad curam inopum gerendam una cum Stephano ab Apostolis constituti fuerant Ministri, sectae suae auctorem iactabant.* Euseb. lib. 3. Hist. cap. 39. *Nicolaitae Magistrum habent Nicolaum, unum ex septem qui primi ad Diaconatum ab Apostolis ordinati sunt.* Irenaeus lib. 1. cap. 27.

(2) Lib. 1. art. 3, 6, 11, 25, 45, 50. y en otros muchos lugares de los libros siguientes se hallan unas citas sacadas de Autores que no merecen mas crédito que estos.

Lib. 1. cap. 33.

† Baren. ad ann. 51. defente, que esto fue concertado entre estos dos Apóstoles.

Fleuri. lib. 2. art. 23.

Tom. 1. Dis. 3. art. 11.

Lib. 1. art. 25.

gen; pues que él no cita mas fiador que un pasage del Concilio Efesino, cuya expresion está suspensa y sin verbo, y puede interpretarse de varios modos, lo que basta para fundar una duda razonable.

IV. Deseariamos saber porqué pone entre los hechos verdaderos los tres siguientes, á los quales se pudieran añadir otros ciento. El primero, referido por San Juan Chrisóstomo, dice que los Judios de Berea eran de mejor natural que los de Tesalonica, y que recibieron el Evangelio con grande afecto, examinando todos los dias las Escrituras, para ver si lo que se les decía concordaba con ellas. El segundo, sacado de Orosio, es, que quando la hambre de Jerusalem, los Fieles de Antioquia socorrieron á los de Jerusalem &c. En fin el tercero, que cuenta Casiano, dice, que desde el tiempo de San Marcos habia muchos Christianos, que por el deseo de vivir mas perfectamente que el comun, se retiraban á los campos vecinos á Alexandria, y vivian encerrados en unas casas.

Tambien le podriamos preguntar porqué coloca entre los hechos dudosos lo que dice San Gerónimo del Evangelio de San Lucas, que se creía ser el que San Pablo llama suyo en sus Epistolas, y lo que San Gregorio Nazianzeno, San Gregorio Niseño, San Epifanio y San Ambrosio nos dijeron, de que S. Pablo convirtió ó instruyó á la ilustre Santa Tecla: de suerte, que estando ya desposada con un hombre Gentil, rico, noble, y de los primeros de la Ciudad, ella renunció sus bodas por abrazar la virginidad; y que irritado su esposo, la acusó, é hizo que la condenaran á ser expuesta á las fieras, y entre otras á los Leones, que no le hicieron daño: en fin, que ella se libró milagrosamente del fuego, y que fue la primera Mártir de su sexo.

No percibimos porqué los tres primeros hechos históricos se deben admitir como ciertos y verdaderos, y los otros han de pasar por dudosos, ¿Por ventura estan aquellos mejor probados que estos? Unos y otros solo estan atestiguados por unos Autores Eclesiásticos que vivieron en el mismo tiempo poco mas ó menos. La autoridad de los últimos no es menos admisible que la de los primeros: y bien averiguado todo, quizá el testimonio que se alega en favor de los hechos dudosos, seria mas propio para hacerlos tener por verdaderos, que el sufragio de los Padres por el qual se dan los otros por ciertos. Estos hechos históricos no son mas increíbles unos que otros. Y no se puede señalar ninguna conjetura porque se pongan los unos entre las historias verdaderas, y los otros entre las dudosas: y así es muy factible que el principio de nuestro docto Abad se haya quedado en el Prefacio sin pasar al cuerpo de la obra.

Quien quisiera llevar la cosa mas adelante todavia, le pudiera preguntar al Abad Fleuri ¿porqué de dos hechos que en todo parecen iguales y que los refiere un mismo Autor, el uno estará bien probado, y segun él pasará por verdadero, y el otro merecerá que lo noten con un *se dice*, y que lo pongan entre las historias dudosas? No digamos nada sin prueba.

Eusebio lib. 5. Hist. cap. 10. dice, que San Bartolomé pasó á la grande Armenia, y es cierto que predicó en la parte de la India mas vecina á nosotros, y que llevó allá el Evangelio de San Mateo, que fue el primero que se escribió. San Epifanio haeres. 28. cuenta, que Cerinto, falso hermano y falso Apóstol, era el Gefe de la sedicion que hubo en Antioquia, y queria obligar á los Fieles, no solo á la circuncision, sino á todas las observancias de la ley Mosayca. San Agustín de cons. Evang. lib. 1. cap. 2. nos dice, que San Marcos escribió su Evangelio en Griego, que era la lengua del Comercio para todo el Oriente, y tan comun en Roma, que la

Lib. 1. art. 35.

Ibid. art. 27.

Lib. 2. art. 8.

Lib. 1. art. 38.

Lib. 1. cap. 25.

Ibid. art. 32.

Ibid. art. 28.



hablaban hasta las mugeres. Estas tres historias nos las da este sabio Abad por verdaderas; pero él quiere que las tres que se siguen, sacadas de los mismos Autores, sean dudosas, y para que no nos engañemos, las caracteriza con un *se dice*.

Ibid. art. 3a.

Dicen que Filon, Gefe de los Diputados de los Judios de Alexandria, leyó en Roma en pleno Senado la relacion que habia escrito de su Diputacion y de las locuras de Cayo, y que por esto se ganó tanta estimacion, que pusieron sus obras en las Bibliotecas. Esto es lo que dice Eusebio *lib. 11. Hist. cap. 17*, segun que lo refiere el Abad Fleuri. Asimismo pone un *se dice*, á lo que refiere San Epifanio *haeres. 29*, tocante á San Juan: *Se dice*

Ibid. art. 5.

que por señal de su dignidad traía una lámina de oro en la frente. S. Agustin, *Serm. 32 de divers.* hablando del martirio de San Estevan y de las piedras con que lo apedrearón, temiendo el Abad Fleuri que se tuviera por un hecho cierto lo que dice este Padre, tuvo cuidado de referirlo en estos términos: *Se dice* tambien, que los Fieles guardaron algunas de aquellas piedras con que San Estevan habia sido apedreado. Si se examinan con algun cuidado todos estos hechos históricos, se hallará que si hay alguna diferencia, es muy pequeña, y no parece suficiente para que de dos hechos atestiguados por un mismo Padre, el uno se reciba como *verdadero*, y el otro como *dudoso*; ni para ponderar la autoridad de un Padre en un lugar, y para apocarla en otro.

Ibid. art. 6.

En fin, si el Abad Fleuri no da por *verdadero* sino lo que le ha parecido *bien probado*, extrañamos que haya abultado tanto su Historia Eclesiástica; porque segun su principio se le debia cercenar una gran parte que no puede pasar por bien probada, porque ella no se funda mas que en la autoridad de Eusebio, de San Cirilo Jerosolimitano y Alexandrino, de San Gregorio Nazianzeno y Niseno, de San Atanasio, de San Juan Christóstomo, de San Gerónimo, de San Agustin, de San Ambrosio, de San Epifanio, de San Gregorio Papa, de Casiano, de Orosio, de Sulpicio Severo, de Rufino, de Sofronio, de Filastrio, de Teodoreto, de Adon, y de algunos otros que vivieron despues del siglo tercero. Y como él *no cuenta por prueba mas que el testimonio de los Autores originales*, el testimonio de estos no se puede contar por prueba, quando se trata de atestiguar unos hechos que sucedieron mucho tiempo ántes de ellos. Y así, habiendo usado este Abad del testimonio de todos estos Escritores Eclesiásticos para probar lo que asienta en el primer libro de su Historia, que no llega mas que hasta el tiempo en que San Pablo fue á Roma, esto es, por los años de 61; y no habiendo vivido estos Padres hasta el siglo quarto y los siguientes, su testimonio no se debe contar por prueba. Luego no debia dar por *verdadero* en este primer libro todo lo que ellos atestiguaron; y todos estos hechos no le podian parecer *bien probados*.

Para establecer los otros hechos que se contienen en este primer libro, se vale del testimonio de Josefo, de Filon y de otros muchos Autores Profanos, Autores á la verdad *contemporaneos*, ó quasi *contemporaneos*; pero qualquiera convenirá fácilmente, en que se les haria bastante honor teniendo por probable la prueba que se funda en su palabra, sin dar por *verdadero* todo lo que ellos cuentan. Lo mismo digo de lo que alega de Papias, de Hermas y de algunos otros Escritores Eclesiásticos que vivieron en los tiempos Apostólicos, ó poco despues.

Los mas de los hechos históricos que refiere este Abad en los otros libros de su Historia, estan asimismo fundados, I. en el testimonio de uno ó dos Autores. II. Estos hechos los impugnan muchas veces otros Escrito-

res que no son ménos dignos de fe. III. Ellos se han sacado de unas obras sospechosas, ó se fundan en unas pruebas de poca solidez. IV. Muchas veces la autoridad de los Escritores sobre la qual alega los hechos como verdaderos, no es ni mayor ni mas sólida que la de aquellos Autores por la fe de los quales pretende que las historias solo son dudosas. En fin, no atendiendo á su regla, él cuenta por unas buenas pruebas los testimonios de unos Autores que no son originales, y que no escribieron en el mismo tiempo ó poco despues, sino muchos siglos despues.

Dexo á otros el que juzguen si esta Historia Eclesiástica es mas exacta y está mas castigada que las obras de los otros sabios Críticos, y si las reglas del Abad Fleuri son muy seguras para purgar la Historia de las creencias populares, y para distinguirlas de las piadosas tradiciones de la Iglesia; porque mientras que él no establezca otros principios, siempre tendremos derecho para cercenar una parte de su Historia, que solo tiene por garantos unos Autores que no son originales, y cuyos testimonios no se deben contar por pruebas. En fin, es preciso que confiese, que lo que él da por *verdadero*, no lo es, porque no puede estar bien probado, á ménos que no haga ver que los Padres que alega citan á otros Autores mas antiguos; porque de otra manera, segun sus principios, *tenemos derecho para sospecharlos de haber creído muy ligeramente los rumores populares*.

Pero si este docto Abad pretende que los Autores de cuyo testimonio se vale, aunque hayan escrito unas cosas mas antiguas que ellos de muchos siglos, se les debe creer; ó á lo ménos, que su sufragio hace probable una narracion, ¿porqué no tendremos nosotros derecho para sostener las tradiciones piadosas, para no confundirlas con los errores inocentes, y para admitirlas como unas opiniones que tienen mucha verisimilitud? Pues procuraremos fundarlas en el testimonio de Autores antiguos, que no estan mas léjos de la fuente que los que alega el Abad Fleuri, aunque él quiera que creamos que da por *verdadero* y como *bien probado* lo que afirman estos Escritores sin nombrar sus garantos; y aunque hayan escrito unas cosas que sucedieron tres, quatro, cinco, seis, siete y ocho siglos ántes que ellos.

## §. V.

*Los Criticos han confundido la historia verisimil con la fábula, y las tradiciones probables con los errores populares.*

NO habia medio mas propio para inspirar la aversion á todos los usos santos de que aqui tratamos, que envolverlos entre aquel tropel de delirios, de fábulas y de impertinencias que abultaron tantos libros desde el principio de la Iglesia. La poca exactitud de algunos Escritores muy crédulos habia hecho en alguna manera despreciable la Historia Eclesiástica respecto de ciertos hechos, Actas de algunos Mártires, leyendas de Santos, milagros y reliquias.

Aunque los cuentos fabulosos que se hallan en los escritos de ciertos Autores hagan su parte principal que oscurece todo lo demas, ó sean como unas sombras esparcidas por todas las partes de ellos; no obstante, no dexan de contribuir en alguna manera á engrandecer la verdad y hacerla lucir con mayor claridad, y aun dan algun resplandor á los lugares ménos luminosos: de suerte, que es fácil distinguir las tinieblas de las luces mas opacas, esto es, los errores populares de las piadosas creencias. Estas



tradiciones respetables, como no son mas que unas opiniones, median entre los hechos ciertos, y los que son supuestos: y así, si estas santas prácticas no son unas grandes luces, á lo ménos son unos débiles resplandores, ó unos pequeños rayos, que tienen bastante claridad para distinguirse de las tinieblas. Los Historiadores que escribieron con mas exáctitud, no dexaron de distinguir lo que es probable y dudoso, de lo que es manifestamente falso. Se suprimieron las narraciones fabulosas, no omitieron los hechos históricos que tienen alguna verisimilitud, y que creyeron que podian tener lugar en sus escritos.

Es preciso convenir de buena fe en que la Historia Eclesiástica es una mezcla de hechos ciertos y verdaderos, probables y dudosos; y aun hay en ella muchos falsos y supuestos. Sería de desear que pudiéramos desechár todos estos; pero el estado en que ahora se halla la Historia, nos obliga á tolerar en ella los sucesos que no son mas que probables, y exige que los sabios Críticos no los confundan con los cuentos forjados de propósito.

Sin embargo, hay algunos Escritores que, para manifestar su delicadeza en este punto, se persuadieron de que para purgar la Historia de todas las fábulas, era menester confundirlas con todos los usos antiguos, y las piadosas creencias que no son de su gusto, y desecharlas igualmente con el odioso título de *tradiciones populares, de errores inocentes* &c. esperando por este medio hacer á estas despreciables, y desengañar de ellas á los Fieles.

Para lograr este intento, los Críticos que quieren pasar por escrupulosos acerca de ciertos Antiguos que se han empeñado en desterrar de la Historia, declaran desde luego en sus Prefacios, que solo ponen su mira en la verdad: que San Pablo nos manda que lo probemos y examinemos todo, para aprobar lo que es bueno; que la verdad es nuestro camino y nuestra vida; y no los errores de los hombres, ni las ficciones de los impostores: en fin, que nuestra piedad, como dice San Agustin, no consiste en la ilusion y la mentira, que la harian degenerar en supersticion.

Estos Señores, con estas grandes máximas, y con el pretexto de no admitir cosa ninguna sino despues de haberla examinado, se imaginan con derecho para confundir las piadosas tradiciones con las historias fabulosas. ¿Quien no pondrá en el número de estas la piadosa creencia de los Fieles de que Jesuchristo fue concebido el día 25 de Marzo, de que nació el 25 de Diciembre, de que los Magos eran Reyes, y otras tradiciones semejantes que la Iglesia nos propone y nos dexaron los Padres, al oír á M. Baillet, que sin distinguir estos hechos de los cuentos fabulosos, y para envolverlos todos juntos, pronuncia atrevidamente y sin excepcion alguna: « La historia de la vida de Jesuchristo que escribió San Mateo, la vicieron los Ebionitas y los Nazarenos. Otros hicieron prueba de darnos otras nuevas, en que la verdad estaba ofendida por todas partes. El Evangelio de San Lucas desacreditó todos estos ensayos temerarios y estas falsas historias de la vida de Jesuchristo; pero la impostura se volvió á levantar despues con mas atrevimiento que antes, y la Iglesia primitiva pensó verse intindada de falsos Evangelios, publicados con los nombres de varios Apóstoles. Despues de la muerte de San Juan Evangelista los Hereges resuscitaron sus falsos Evangelios, cada secta quiso tener el suyo; y hacerse un modelo de creencia á su fantasia? »

A más de lo que el Evangelio nos dice de la sagrada Virgen, la tradición y los Padres nos han enseñado muchas cosas edificativas en orden á su inmaculada concepcion; su presentacion en el Templo, su muerte, su

Till. Pref. p. 12.  
Baillet. Advert.  
Fleuri. Pref.

Disc. sobre la vid.  
de los Santos art. 2.  
Till.

asuncion &c. Pero como se han de separar estas piadosas creencias de una infinidad de fábulas que se han publicado sobre esta misma materia? O por mejor decir, ¿quien no se persuadirá que todas se han de colocar en una misma clase, despues de haber leído en M. Baillet estas palabras? « No sabemos de la sagrada Virgen mas que lo que Dios ha querido darnos á conocer en sus Escrituras.... pero los impostores no creyeron que se debian contentar con eso, y emprendieron suplir lo que nos faltaba de la noticia de su vida, ántes de la concepcion de Jesuchristo, y despues de su ascension á los Cielos. » Despues refiere M. Baillet algunas obras llenas de mentiras tocante al linage, al nacimiento, á la infancia y á la muerte de la sagrada Virgen, como si nada nos hubiera quedado acerca de esta feliz criatura en los escritos de los Autores Eclesiásticos sino lo que sacaron de estas fuentes emponzoñadas.

Ya el Abad Fleuri nos advirtió, que no dixo nada de la sagrada Virgen y de los Apóstoles sino lo que halló ser cierto. « Lo demas, prosigue, referido por Metafrastes, por Nicéforo y otros Modernos; el que se contentare con su autoridad lo podrá creer; pero yo no lo he tenido por digno de mezclarlo con lo que he sacado de los Hechos y de las Epístolas de los Apóstoles. » ¿Pues qué todas las piadosas tradiciones que tenemos de la sagrada Virgen y de los Apóstoles no tienen mas garantes que Metafrastes, Nicéforo y otros Modernos? ¿Y porqué se ha de enrollar todo lo que los Padres nos dexaron escrito y la Iglesia nos propone; con lo que nace de estas fuentes sospechosas? Desde ahora podemos asegurar á este docto Abad, que no nos contentaremos con la autoridad de estos Autores Griegos para establecer las tradiciones que examinaremos; y que por mas que las quiera confundir con las fábulas que echa en cara á Metafrastes, á Nicéforo y á sus semejantes, esperamos hallar en la Antigüedad unos testigos menos sospechosos, y á los cuales ocurre el mismo muchas veces para atestiguar lo que afirma.

Aquí se debe notar la delicadez de este Autor: por lo que á mi toda no lo he tenido por digno de mezclarse con lo que he sacado de los Hechos y de las Epístolas de los Apóstoles. Pero lo que sacó del Talmud, de los Autores Profanos y del Romance de Filostrato, merecia mejor que lo mezclara con lo que sacó de los hechos y de las Epístolas de los Apóstoles? De esta manera nuestros Críticos no han dexado piedra por mover para desacreditar las piadosas creencias de la Iglesia, y confundirlas con los errores populares, sin atender á los escollos en que tropiezan, y sin hacer caso de que arruinan una gran parte de sus historias, con tal que tengan la gloria de verse distinguidos de la multitud que pasa por demasíadamente crédula.

Yo no sé si á todos parecerá muy arreglado el discurso que hace aquí este Abad: él quiere justificarse de que no ha dicho de la sagrada Virgen sino lo que ha hallado bien probado; y para hacer creer que todo lo demás que se refiere de ella, debe colocarse entre las perifrasis de Metafrastes, y los cuentos de Nicéforo, se explica de esta manera: « Aunque todos los Doctores que viven el día de hoy, concordaran en decir que la sagrada Virgen vivió setenta y cinco años, esta opinion no sería ni mas verdadera ni mas probable, pues que no tiene fundamento alguno en la Antigüedad, y que los hechos no se adivinan á fuerza de discurrir. » Permítaseme hacer aquí esta reflexion. Para probar que todo lo que se cuenta de la sagrada Virgen es fabuloso, se vale M. Fleuri de un hecho particular, el qual, como él lo advierte muy juiciosamente, no tiene fundamento alguno en la Antigüedad. Pero por ventura se sigue de aquí que no se hallen de

Ibid. art. 3.  
Till. art. 1. sobre la  
sagrada Virgen.

Prof.



la sagrada Virgen muchas cosas que estan bien establecidas en la Antigüedad? ¿Seria probar bien, que la Historia del Abad Fleuri y todo lo que en ella refiere no son mas que fábulas y cuentos, si se dixera: *Aunque todos los Autores que viven el dia de hoy concordaron en decir*, que los hechos que el sacó de los Talmudistas, y del sophista Filostrato, no son mas que delirios, no por eso esta opinion sería mas verdadera ni mas probable? Y así, aunque sea cierto que este Abad tomó del Talmud y de Filostrato muchas cosas que huelen á fábula, no se sigue de aquí que en su Historia no haya muchos hechos muy autorizados, que se pueden tener por ciertos ó muy probables. De este razonamiento es fácil concluir, que aunque sea verdad que en la Antigüedad no hay fundamento alguno para decir que la sagrada Virgen vivió setenta y cinco años, y aun quando esta opinion fuera una pura fábula, no se puede inferir de aquí que esta santísima Madre de Dios, no tengan mucha probabilidad, y no estén tambien fundadas en la Antigüedad quanto la materia lo puede permitir.

Ibid. art. 4.

M. Baillet observa la misma conducta respecto de las acciones de los Apóstoles. «Lo que hay de cierto, dice, en la Historia de la vida de los Apóstoles, á mas de lo que nos enseña el Evangelio, se halla en las Actas que escribió S. Lucas..... Aun todavía no se habla en ellas más que de algunos, á las cuales se atuvo principalmente el Escritor sagrado, después de la separacion de los demas. Lo que ha dexado á los Hereges un dilatado campo para extender todas las suposiciones que han querido hacer.» ¿Pero la tradición, los Autores Eclesiásticos no han trasladado á la posteridad algunas cosas notables, algunas acciones nobles, y algunas circunstancias de la vida, de la muerte, y de los milagros de estos dichosos Discipulos de Jesuchristo? No podrán negarlo nuestros Críticos. ¿No han recogido ellos mismos en los Padres de la Iglesia muchos de estos hechos históricos, que no se hallan en el Evangelio, en S. Lucas ni en las Epístolas? ¿Pues porqué pretenden ellos desechár entre las ficciones de Prócoro y del falso Marcelo, y entre los delirios de Abdías, las piadosas tradiciones que la Iglesia nos propone, y que sacó de sus Padres, baxo esta cláusula general, que el silencio de S. Lucas dexó un dilatado campo á los Hereges para extender todas las suposiciones que han querido hacer?

Pero si estos Críticos severos, que se lisonjean de no admitir relacion ninguna sin haberla examinado rigurosamente en el tribunal de su grande arte, hubieran pesado sin preocupacion los fundamentos sobre que admitimos este género de creencias, se verian precisados á confesar, que aunque no estén bastante atestiguadas para que puedan pasar por ciertas, á lo ménos son unas opiniones que tienen bastante verisimilitud y probabilidad para ser distinguidas de los errores populares, y para no ser confundidas con las relaciones fabulosas de los impostores, ni con las falsas suposiciones de los Hereges.

## §. VI.

*Han desechado las mas de las piadosas tradiciones, con el pretexto de que son el fruto de la demasiada credulidad de los cinco ó seis siglos que precedieron á los dos últimos.*

Launoi, Melch. Can.  
Till. Baillet, Alex.  
Dup. Fleuri, Thiers,  
&c.

AQUI es donde triunfan nuestros Sabios. Estos siglos de barbarie les han parecido muy á propósito para hacer nacer en ellos las mas de las fábulas, que exágeran con tanta severidad, y que impugnan con

tanto desprecio. En estos dias de tinieblas, dicen, fue quando la ignorancia ó la malicia, abusando de la credulidad de los Pueblos, produjo un tropel de errores inocentes. A estos siglos de obscuridad suben para descubrir en ellos los impostores que se arriesgaron á inventar nuevas historias. El proceso que se les hace á los Monges de haber forjado muchas de las falsedades que se introduxeron tocante á los milagros, á las reliquias, á las Actas de los Mártires, y á las Vidas de los Santos, se halla muy bien fundado sobre la barbarie de los tiempos, y sobre la fatal necesidad de seguir unos malos exemplares, que la falta de las luces de la Critica no les permitian que pudiesen evitar.

No faltaba mas para acabar la horrorosa pintura que se nos hace de aquellos tiempos de ignorancia, y hacerlos el objeto de la justa indignacion del público, y del plausible zelo de los Críticos, sino hallar en ellos el arte de fingir puesto en práctica y reducido á método. Pero somos deudores á M. Baillet de este importante descubrimiento: porque en estos tiempos de obscuridad fija él la epoca de los forjadores de relaciones fabulosas. Si está horrorosa idea abulta por una parte la malicia de los impostores; ella descubre por otra los grandes servicios que los Críticos se lisonjean haber hecho á la Historia, distinguiendo acertadamente lo verdadero de lo falso.

Que no se atreva de aquí adelante á proponer á los Fieles tantas piadosas creencias tan mal fundadas. Que tengan cuidado en lo venidero de no creer sin mucho discernimiento la mayor parte de los milagros y prodigios que se atribuyen á los Siervos de Dios; y que no se empuen ya, sin unas grande precauciones, en defender tantas reliquias que han sido objeto del culto de los Fieles: porque si estas cosas, en todo, ó en parte, no son del gusto de nuestros Críticos, no serán mas que unas producciones monstruosas de la barbarie de quinientos ó seiscientos años en que tuvieron principio por la malicia de los falsarios, que abusaron de la simplicidad de los Pueblos. Si hemos de dar crédito á M. Baillet, después del siglo. IX. la libertad de forjar falsas Actas, y perversas historias se podia gloriarse de haber subido al más alto punto. El ruido de los milagros y de las reliquias excitaba la devocion y la curiosidad de los Pueblos, que ignorando muchas veces hasta los nombres de los Santos, pedian que se les diesen sus historias, y noticia del mérito de aquellos cuyo culto se les recomendaba. Este es el modo que se ha tomado para espumar la historia de los que se llaman errores populares, para impugnarlos y desengañar de ellos al público.

Desde que estos Señores dieron por caucion de lo que afirman el zelo inmoderado de algunos Monges crédulos é ignorantes, las Decretales falsas de los Papas, la donacion de Constantino, la historia de Santa Ursula, de la Papisa Juana, y de la lágrima de Vandoma; la Leyenda de oro de Jacobo Vorágine, ó el Espejo de Vicente de Beauvais; las Actas que son de Metafrastes, ó de los Autores que vivieron en aquellos tiempos en que se alteró la verdad de la Historia con diversas tradiciones populares, y muchas veces con ficciones inventadas de propósito; desde que estos Críticos, vuelvo á decir, nos han repetido mil veces estos ejemplos y otros semejantes, están persuadidos de haber ya convencido al público de que las piadosas creencias, los usos antiguos, las santas prácticas que se les proponen, no tienen ningun fundamento sólido que las deba distinguir de los errores populares. Ellos se creen ya desobligados de dar otras pruebas, una vez que han señalado las fuentes corrompidas, y que han individuado algunos exemplos de ciertas tradiciones que no se pueden defender en todo ó en parte, y que no pueden menos que inspirar disgustos á un entendimiento algo razonable.

Baillet, Disc. n. 11.  
Thiers.

Ibid. num. 12.

Ibid. art. 11.



40 Pero en que parará este razonamiento si nosotros fundamos las piadosas creencias que examinaremos, ya sea que se haya hablado de ellas antes ó después del siglo IX, sin ocurrir á estos pretendidos Legendarios, á quienes se acusa de haber producido este tropel de fábulas y de romances, que han desfigurado la Historia de la Iglesia? ¿Se seguirá todavía que se deban despreciar estas cosas, y ponerse entre los cuentos forjados por diversión, porque en aquellos siglos de barbarie hubo algunos que por malicia ó por ignorancia fingieron unas relaciones fabulosas, ó alteraron las historias que vinieron á sus manos? Si hubiéramos de estar á este método, tendríamos derecho para reclamar contra todo lo que se nos cuenta desde el nacimiento de la Iglesia hasta los tiempos en que se desterró la barbarie, con el pretexto de que desde entónces hubo impostores y falsarios. Ni sé yo si se hallarán mas temerarios en los siglos de la obscuridad, que en los dias mas bellos de la Iglesia. Nuestro siglo y el pasado, en que se pretende que la Crítica ha llegado á su mayor elevacion: esta afortunada edad de los espíritus fuertes, refinados y poco crédulos; ¿está acaso exenta de estos falsarios en materia de Historia? Yo no hablo solamente de aquellos Escritores del común, que por su poca erudicion se quedan como sepultados en el olvido; sino tambien de aquellos que pasan por Maestros en la república de las letras. A lo ménos, el proceder de estos que florecieron en este siglo de las luces, quizá parecerá mas reprehensible, que la conducta de los Metafrastes, que escribieron en los tiempos de la obscuridad.

Esta es la diferencia que yo descubro entre los unos y los otros. Aquellos pretendidos Metafrastes no fueron culpables sino porque se vieron en la fatal necesidad de seguir unos malos exemplares que la falta de las luces de la Crítica no les permitia que pudiesen evitar. Y así, no es de extrañar que nos contaran unas historias fabulosas; pero estas disculpas no son admisibles respecto á los Sabios de nuestros dias, que han elevado la Crítica al mas alto punto de su perfeccion. El discernimiento, la exactitud y el buen gusto que reynan en estos tiempos, debian, á lo que me parece, limpiar la república de las letras de estos forjadores de historias fabulosas. ¿Pero quantas de estas se han publicado en nuestros dias? ¿Quantas mala fe se nota en los Escritores del primer orden? En otra parte hemos puesto muchos exemplos. ¿Para qué es reclamar tanto contra los falsarios y los impostores de aquellos siglos de tinieblas, quando se aprovechan de sus trabajos? Por mas que digan nuestros Sabios, no se podrán justificar de haber insertado en sus obras muchas Aetas de Mártires antiguos y muchas Vidas de Santos, que ciertamente pasaron por unas manos metafrásticas. ¿Quantas de estas se hallan en las Aetas selectas de D. Thierrí Ruynart, en las Memorias de M. de Tillemont, en las Vidas de los Santos que escribieron M. Arnaud de Andilly y M. Baillet, en la Historia Eclesiástica de M. Fleuri, y en las obras de los demas Críticos?

Todo lo que nos ha quedado de la Historia Eclesiástica lo recogieron los Escritores que vivieron antes ó después del siglo IX. Si escribieron antes del siglo IX, rogamos á nuestros Críticos que nos digan ¿como estas obras llegaron hasta nosotros sin corromperse ni alterarse, pasando por tantos siglos de ignorancia, y por tantas manos temerarias y contagiosas? ¿Se puede dudar que estos pretendidos falsarios fueron los depositarios de estos monumentos por espacio de quinientos ó seiscientos años, y que ellos nos los conservaron trasladándolos? Sin sus cuidados y sus trabajos, careceríamos ahora de casi toda la Historia y de la mayor parte de los escritos de los Padres. Si las historias que tenemos se compusieron en los tiempos de la

barbarie, ¿como nos hemos de fiar de ellas? ¿Quien será caucion de que ellas no salieron de la tienda de estos impostores, ó de que ellos no las falsificaron? Porque si ellos no hicieron escrúpulo de arriesgarse á componer Vidas para los Santos de quienes muchas veces no tenian noticia; ¿nos podremos persuadir que fueron mas escrupulosos respecto de las historias nuevas, y que no fueron tan temerarios que forjaran algunas fabulosas, ó que alteraran las verdaderas?

¿Qué inversion tan extraña no causarian en la Historia estas horrosas consecuencias? Sin embargo, parece que se infieren naturalmente de los principios de nuestros Sabios. Uno de los mayores defectos de la crítica de estos Señores es, que destruyen sus propias reglas, y tropiezan en unos peligrosos escollos, quando hacen sus mayores esfuerzos para oponerse á las piadosas tradiciones. Porque ellos se exceden, quando quieren inspirar la aversion de lo que llaman errores inocentes; y así, no observando un medio justo, caen en el extremo contrario. Esto los debería obligar, si depusieran sus preocupaciones, ó á reconocer que estas tradiciones piadosas no carecen de alguna verisimilitud, ó á renunciar sus principios, como ya lo hemos notado muchas veces, y no se puede repetir demasiado.

Pero no disimulemos dos ó tres respuestas admisibles que pueden dar nuestros Sabios. La primera es, que tenemos unas piezas auténticas y unos monumentos muy antiguos, que han llegado hasta nosotros sin ninguna alteracion, y que se escribieron antes de los tiempos de la barbarie. La segunda, que las Aetas de los Mártires, las Vidas de los Santos, y aun la Historia de la Iglesia, en nuestros dias se han purgado de una infinidad de fábulas por el trabajo de nuestros Sabios, y con los socorros de la Crítica. En fin, que en estos últimos siglos se ha subido hasta los originales, y se ha bebido en las fuentes mas puras de la Antigüedad. Con estos socorros se lisonjean de haber corregido los Autores antiguos, y de haber desvanecido muchas fábulas.

Pero si tenemos algunos M.SS. mas antiguos que el siglo IX, todos los demas habrán caído en manos de los falsarios: ellos los conservaron á la posteridad trasladándolos; ¿pero quien sabe si no le han añadido ó quitado muchas cosas? Y aun quando hubieran conservado los M. SS. antiguos en toda su pureza, siendo estas piezas muy pocas, en vano se jactan nuestros Sabios de que tienen bastantes monumentos antiguos, que he han sido viciados, para componer sus historias; porque aunque no quieran, es preciso que reconozcan que la mayor parte de los fundamentos de sus obras pasaron por unas manos metafrásticas: y así la primera respuesta de nuestros Sabios no justifica sus principios.

Quando se jactan sin cesar de que en nuestros dias se ha purgado la Historia de la Iglesia, esto no significa mas sino que los sabios Críticos que han escrito sobre esta materia, le han quitado lo que no era de su gusto, ó que les ha parecido poco creíble: esto es lo que se llama en el idioma de nuestros Sabios dar unas Vidas de los Santos mas correctas, y esto es á lo que se reduce precisamente casi todo el trabajo de los Señores Arnaud de Andilly, Bosquet, Fleuri, de Commanville, de Choisy, de Tillemont, Baillet, del R. P. le Coínte, del R. P. Mabillon, y de los demas que han trabajado sobre la Historia de la Iglesia. Pero siempre han conservado la substancia de las historias metafrásticas; con todo, no se hallan en estas por lo comun unas cosas mas increíbles, que las que se leen en los libros de muchos Autores que escribieron en los primeros siglos, como San Clemente Papa, San Bernabé, Hermas y otros.



Tillem.  
Bailet.  
Fleuri.

42 Muchas veces vemos á la frente de las obras de nuestros Sabios estas grandes expresiones: *Memorias para servir á la Historia, justificadas con las citas de los Autores originales... Vidas de los Santos compuestas sobre lo mas auténtico y mas seguro que tenemos en su Historia... To be sobre la Historia Eclesiástica de los Autores originales?* Estas preciosas reliquias no tuvieron noticia los pretendidos falsarios? ¿Estas preciosas reliquias de la Antigüedad no pasaron por sus manos? ¿No fueron depositarios de ellas por espacio de muchos siglos? Y así estas fuentes puras de la Antigüedad, en que nuestros Sabios se glorian haber bebido, corrieron hasta nosotros por la canal de los impostores. ¿Quién puede contar sobre la buena fe de un falsario atrevido, temerario, amante de la novedad, que por malicia ó por simplicidad ha corrompido, si hemos de creer á estos Señores, los mas bellos monumentos de la Antigüedad Christiana tocante á las Actas antiguas de los Mártires y las leyendas de los Santos? ¿Nos podemos asegurar de que no puso sus manos contagiosas en las otras partes de la Historia, ó en los pasages de las obras de los Padres en que nos conservaron las piadosas tradiciones, las acciones memorables de los Mártires y de los Santos, sus milagros y sus prodigios?

Dirán que en nuestros días se han reformado todas estas historias falsas con las luces de la Critica. Confesamos que con las reglas de este grande arte se han podido reformar muchas cosas; pero siempre queda la substancia; y no parece que la Critica pueda distinguir en los M.S.S. que nos han quedado de los tiempos de la barbarie, lo que viene de la primera mano, ó lo que se les ha añadido. De esta manera el zelo de nuestros Sabios no los ha empeñado demasiado; y así sus pruebas, no destruyen ménos sus propios principios, que las piadosas tradiciones. El pretexto que han tomado de hacerlas nacer, en parte en los siglos de la barbarie, los enreda á ellos mismos en unos embarazos, de que les es mas difícil desprenderse, que á los defensores de las piadosas tradiciones el sostenerlas y defenderlas.

ARTÍCULO QUARTO

Ellos han cortado las fuentes de las mas de las piadosas tradiciones.

Las tradiciones no se escriben comunmente en su principio: ellas pasan de unos á otros de palabra, y se conservan en la memoria de los hombres, hasta que los Escritores hacen mencion de ellas. Yo llamo fuentes de las tradiciones piadosas, los Autores Eclesiásticos que nos las han comunicado, los Martirologios, los Breviarios, y los otros libros de que usa la Iglesia. Estas son las fuentes que nuestros ilustres Críticos han procurado extravíar, haciendo sospechoso el testimonio de los Escritores, y aun de los mismos Padres que las han hecho pasar hasta nosotros, procurando desacreditar la autoridad de los Martirologios y de los Breviarios.

§. I.

Han procurado hacer sospechoso el testimonio de los Escritores Eclesiásticos que nos dexaron algunas piadosas tradiciones.

ES una máxima muy comun entre ciertos Sabios, el reclamar contra el testimonio de los Antiguos, quando no es favorable á sus opiniones. Esta es la materia mas fuerte de los Críticos de nuestros días, para destruir por los cienientos los usos santos, que son la materia de este Tratado. Como será posible sostener la mayor parte de ellas; una vez enervado el testimonio de los Padres de la Iglesia, que nos han conservado las mas célebres de estas tradiciones antiguas?

Mil veces nos repiten, que algunos Autores Eclesiásticos bebieron en unos libros supuestos y apócrifos; que fueron muy crédulos; que hay muchas fábulas en sus escritos. Hay algunos Padres antiguos, dice M. Bailet, tales como Clemente Alexandrino y algunos otros, que se valieron de la autoridad de algunos Evangelios para unos puntos de la vida de Jesuchristo: Tambien se vieron despues algunos, como San Gregorio Niseno y San Epifanio, que no repararon en sacar de unas genealogias falsas lo que dixerón de la familia y de la infancia de la Virgen; y otros hubo en los siglos siguientes, como San Gregorio Turonense y S. Juan Damasceno, que sacaron de la historia fabulosa de la muerte de la Virgen, las circunstancias de su muerte que nos dexaron escritas.

Otras veces estos Sabios atribuyen á la nimia credulidad de algunos Escritores Eclesiásticos lo que nos han dexado escrito acerca de estas piadosas creencias de los Fieles. Hay algunos Santos, dice el mismo M. Bailet, que conociendose muy ajenos de querer engañar á otros, quisieron juzgar de los demas por sí mismos, y que con toda su buena fe, dexándose se engañar de algunos embusteros, han contribuido sin querer á engañar á los que se fiaron de su testimonio.

En este orden coloca al B. Teodoro, á San Gregorio Magno, á S. Gregorio Turonense, y á Sulpicio Severo. Por lo que toca á San Juan Damasceno, dice M. de Tillemont, el tiempo en que vivió, y su facilidad en admitir todo género de historias, hacen que no tenga grande autoridad... Juvenal, Eutimio, Andrés Cretense, y los que los siguieron. (1) no son Autores capaces de asegurarnos de un hecho. El Autor del libro de los Nombres divinos, así como finge que es el verdadero San Dionisio Areopagita, así tambien se puede presumir que todos los otros hechos que refiere, son fingidos. Si estos Señores hubieran procurado imitar la plausible moderacion de Melchor Cano, no hubieran caído en estos excesos. (2)

(1) *Eruditorum nemo est qui memoratos Auctores indiligentiae vitio laborasse, iudicii acrimonia non valuisse, multa ex libris apocryphis desumpsisse, & omnia promiscue & sine ullo, vel certe parvo defectu, in suis fœcisse commentarios ignoret.* Joann. Launoy Append. ad Dissert. negant. argum. anim. 14.

(2) Hablando este sabio Obispo de San Gregorio Papa y del V. Beda, que cuentan algunas historias que no parecen muy seguras, manifiesta el respeto que se debe tener á estos Santos Doctores, lo que tambien se puede extender á los demas Padres: *Sed quoniam modesto, & circumspecto iudicio de tantis viris pronuncian-*

Disc. sob. la Vida de los Santos.

Advert. art. 7o

Not. 24 y 25. sobre la sagrada Virg.